

**MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS  
EN LA ARGENTINA Y CULTURA OBRERA: UNA  
PERSPECTIVA HISTÓRICA**

**UNEMPLOYED WORKERS MOVEMENT IN ARGENTINA  
AND LABOR CULTURE: AN HISTORICAL PERSPECTIVE**

José Daniel Benclowicz\*

**Resumen:** La extendida creencia sociológica en torno a la imposibilidad de que los sujetos expulsados del mundo del trabajo se organicen, entre otros factores, contribuyó a que el movimiento de desocupados de la Argentina fuera pensado como radicalmente nuevo. A lo largo del trabajo se argumenta que existen elementos significativos de las prácticas y las luchas de distintas agrupaciones piqueteras que revelan su inscripción en la cultura de los gremios combativos en el pasado. En el contexto de la desocupación masiva de los '90s, dirigentes que cuentan con militancia sindical o política previas junto a la izquierda continúan impulsando y desarrollando protestas que se pueden enmarcar dentro del conflicto capital-trabajo. A su vez, activistas de base que en general no habían participado en acciones colectivas en el pasado, hacen de su participación presente una escuela de lucha.

**Palabras-clave:** Cultura obrera, Desocupados, Piqueteros, Izquierda, Luchas sociales.

---

\* Profesor Adjunto Regular del área de Historia de la Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina – Argentina. E-mail:

**Abstract:** The widespread sociological belief around the impossibility that individuals expelled from the world of work organize themselves, among other things, contributed to the fact that the unemployed movement in Argentina was intended as a radically new movement. Throughout the paper I argue that there are significant elements of the practices and struggles of different piquetero organizations that reveal their link with in the culture of the militant unions of the past. In the new context characterized by massive unemployment, leaders who had left-wing union or political experience led and developed protest movements that can be framed in terms of capital-labor conflict. Grassroots activists without previous experience in organizing collective action learned from their participation in the struggle.

**Keywords:** Labor culture, Unemployed, Piqueteros, Left, Social struggles, Neoliberalism.

### Introducción

La emergencia de un vasto movimiento de trabajadores desocupados en la Argentina durante la segunda mitad de la década de 1990 tomó por sorpresa a la mayor parte de los estudiosos de los movimientos sociales. Por ese entonces, pesaba demasiado la extendida creencia sociológica en torno a la imposibilidad de que los sujetos expulsados del mundo del trabajo se organicen. Importantes teóricos como Rosanvallon o Castel reafirmaron esta perspectiva poco antes de la entrada en escena de los “piqueteros”, como se terminó designando a los desocupados organizados en la Argentina.<sup>1</sup> Los planteamientos de Bourdieu acerca del milagro social que implicaría la organización de los desempleados apuntaban en el mismo sentido.<sup>2</sup>

Sin embargo, la organización de los desocupados no es tan novedosa como habitualmente se cree: aquellos habitantes del “no lugar” sociológico se organizaron en el pasado en influyentes organizaciones que desarrollaron luchas relevantes especialmente en Estados Unidos y Europa hacia la década de 1930;<sup>3</sup> quienes lideraron frecuentemente esas organizaciones fueron militantes comunistas. El caso de América Latina no es la excepción: el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista se propuso explícitamente la organización de los desocupados en países como la Argentina o Brasil.<sup>4</sup> Y aunque sus éxitos fueron más que modestos comparados con los casos de Inglaterra o Alemania, la tentativa se llevó adelante, e involucró, de manera similar a lo ocurrido en la historia reciente, a las corrientes políticas más radicalizadas de la época.<sup>5</sup> El escaso impacto que tuvieron esas iniciativas contrasta con el fenómeno reciente del movimiento piquetero, que se puede ubicar entre las mayores experiencias de organización de desocupados de la historia, superando tal vez a su predecesor más importante, el *National*

*Unemployed Workers' Movement* inglés. ¿Cómo interpretar el desarrollo de una experiencia tan significativa? El presente trabajo explora la inscripción de las luchas de los desocupados de la historia reciente en la cultura de la clase obrera argentina, en particular, en las prácticas de organización y lucha del sindicalismo combativo. Para eso, me centro en un caso paradigmático: el del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi.

Entre 1997 y 2001 las comunidades salteñas de Tartagal y Mosconi protagonizaron cuatro puebladas y otra gran cantidad de acciones que asumieron un carácter contrahegemónico y se pueden contar entre las más radicalizadas de la Argentina desde la década de 1970.<sup>6</sup> En ese proceso surgió el movimiento piquetero de la zona y se consolidó como movimiento de trabajadores desocupados, jugando un papel central en todas las luchas, y recibiendo el apoyo del resto de la población. Durante las puebladas se desarrollaron formas de democracia directa que desplazaron al poder político local y obligaron a los representantes del Estado nacional y provincial a retirar a las fuerzas represivas y a acceder a buena parte de las demandas de los manifestantes.

Además, el movimiento de desocupados llegó a organizarse coordinadamente en varias localidades y a asumir funciones sindicales, desplazando a los dirigentes oficialistas e imponiendo el ingreso de personal y acuerdos salariales a distintas empresas vinculadas a las actividades petroleras. Esto llevó a que en su momento de mayor auge, el movimiento se convirtiera en un eje de referencia para la clase obrera de la zona y en cierta medida de las comunidades en su conjunto. Todos estos hechos causaron un fuerte impacto en todo el país, influyendo en la organización y orientación de agrupaciones disímiles dentro del movimiento de trabajadores desocupados. De ahí que se haya identificado a estas localidades como la principal “cuna” del movimiento piquetero a nivel nacional.<sup>7</sup>

Los elementos señalados hasta aquí permiten visualizar la importancia del caso para el examen de las novedades y continuidades del movimiento piquetero con prácticas anteriores, es decir, para pensar hasta qué punto se inscribe en la cultura previa de la clase obrera. Con el propósito de dar cuenta de dinámicas poco exploradas, relacionadas con la organización interna y con modalidades de lucha más cotidianas de las agrupaciones, analizo al movimiento de desocupados y a sus acciones más allá de su metodología de lucha más visible, el corte de ruta. Para eso, dirijo especialmente la mirada hacia los principales nucleamientos de desocupados que se desarrollaron en la zona entre 1997 y 2001: la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) de Tartagal.<sup>8</sup>

A diferencia de la UTD, que se puede caracterizar como autónoma desde el punto de vista organizativo, la CTD estuvo orientada por un partido de izquierda (Partido Obrero, PO, de tendencia trotskista), lo cual permite el

desarrollo de una estrategia comparativa que señale similitudes y diferencias entre ambas. La evidencia relevada muestra, en primer lugar, que existen menos diferencias de las que habitualmente se postulan entre ambas corrientes del movimiento piquetero, lo que cobra especial significado si se tiene en cuenta que la UTD ha sido considerada como un modelo de organización autónoma.<sup>9</sup> En segundo lugar, argumentaré que existen importantes continuidades con formas organizacionales previas que han sido soslayadas, y fueron esas continuidades, en parte, las que permitieron en un nuevo contexto un alcance insospechado de la lucha piquetera.

El trabajo está organizado del siguiente modo: en el primer apartado se ofrece una visión general del movimiento piquetero, ubicando en ese cuadro al caso bajo estudio; en el segundo, se examina la conformación de las organizaciones y su organización interna, prestando especial atención a la cuestión del liderazgo; en el tercero, se analiza la principal forma de lucha que desarrollaron las agrupaciones fuera de los cortes de ruta, los piquetes en las empresas petroleras; y en el cuarto se estudia el momento en que lograron el punto más alto de coordinación, creando una organización departamental. En el último apartado se exponen las reflexiones finales.

### **Piquetes, trabajadores y desocupados**

La palabra “piquete” tiene, en la historia argentina reciente, un recorrido muy interesante. Desde fines del siglo XIX, refiere al corte de acceso por parte de los trabajadores de talleres, fábricas y otros establecimientos, en defensa de las huelgas. Pero hacia 1996, cuando se produjo la pueblada de Cutral Co y Plaza Huinul, en la provincia de Neuquén, y un año después, en la pueblada de Tartagal y Mosconi, ese significado sufrió un desplazamiento. Fue utilizada por esas comunidades en lucha contra los efectos de las contrarreformas neoliberales implementadas desde principios de esa década para nombrar a los puntos en los que se concentraban los manifestantes para cortar la ruta. Ambas regiones fueron fuertemente afectadas por la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que jugaba un papel central en sus economías; hacia 1997, la desocupación total llegó a 32,7 por ciento en Tartagal, y a 42,6 por ciento en Mosconi.<sup>10</sup>

En un primer momento, las protestas de Tartagal y Mosconi tuvieron un carácter multisectorial; en los piquetes participaban no sólo obreros en huelga, sino también distintos sectores de clase media, pequeños y medianos empresarios, estudiantes y trabajadores desocupados: todos fueron piqueteros. La adopción de un término propio de la lucha obrera por parte de amplios sectores sugiere una fuerte influencia política y cultural de los trabajadores sobre el resto de la sociedad, no casualmente, esa adopción se dio en localidades donde el peso de la clase obrera siempre fue muy importante.

Para la misma época, empezaron a surgir agrupaciones de

trabajadores desocupados en distintos lugares del país que, inspirándose en parte y reivindicando las protestas de los pueblos piqueteros, implementaron sistemáticamente el corte de ruta como forma de protesta. De ese modo el piquete, tamizado por la experiencia de lucha de las localidades neuquinas y salteñas, volvía al seno de la clase obrera, protagonizado ahora por desocupados. En esta línea, numerosos autores han llamado la atención sobre la continuidad entre los piquetes de huelga y los cortes de ruta.<sup>11</sup> Así, si bien distintos sectores, especialmente trabajadores ocupados, continuaron recurriendo al corte de ruta,<sup>12</sup> el término piqueteros quedó asociado a los trabajadores desocupados organizados.

Acertadamente, se ha considerado a las agrupaciones piqueteras como un “movimiento de movimientos”.<sup>13</sup> Una primer diferenciación es posible entre las agrupaciones autónomas –es decir, que no reciben la orientación directa de otras organizaciones– como es el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi; las que son orientadas por distintos partidos de izquierda, como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) de Tartagal; y las orientadas por organizaciones sindicales: la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), vinculada a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Dentro de cada uno de estos grandes tres tipos de organizaciones pueden encontrarse a su vez entrecruzamientos y variaciones, lo que muestra la complejidad del movimiento y las dificultades de reducirlo a una clasificación rígida. Por ejemplo, un caso en el que se presenta una combinación de las últimas dos variantes es el de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), central sindical que tiene su sección de desocupados y que es a su vez orientada por el Partido Comunista Revolucionario (PCR, de tendencia maoísta). Por otra parte, entre las agrupaciones orientadas por partidos de izquierda, la relación del Movimiento Territorial Liberación (MTL) ha sido pensada como una alianza desigual con el Partido Comunista (PC),<sup>14</sup> mientras que la CTD de Tartagal parece haber tenido muy poca autonomía con respecto al PO.

Svampa y Pereyra identificaron además dos vertientes geográficas del movimiento: la primera, a la que pertenecen Tartagal y Mosconi, se ubica en los pueblos petroleros del interior del país, y estaría caracterizado por su ruptura con relación a las prácticas políticas y organizativas anteriores; la segunda es situado en el Gran Buenos Aires, y los autores mencionados, entre otros, postulan su continuidad con tradiciones organizativas previas. A lo largo de este trabajo, mostraré que existen también importantes continuidades en el caso de Tartagal y Mosconi, lo que permite repensar el grado de ruptura que representó el movimiento piquetero en general en cuanto a formas de organización y lucha.

Por último, la diversidad política e ideológica del movimiento llevó a caracterizar a las corrientes piqueteras según sus potencialidades para abrir una vía de cambio social. La mayor parte de los trabajos distinguieron entre

un sector “radical” –donde se puede ubicar tanto a la UTD de Mosconi como a la CTD de Tartagal– y otro “dialoguista”, teniendo en cuenta el nivel de enfrentamiento con el Estado y la orientación a la lucha.<sup>15</sup> Existen sin embargo autores establecieron las distinciones según criterios ideológicos que realzan a las agrupaciones autónomas y niegan *a priori* cualquier potencialidad a las orientadas por partidos de izquierda u organizaciones sindicales.<sup>16</sup> Este “fetichismo de lo autónomo”, como lo han denominado distintos autores,<sup>17</sup> puede convertirse en un obstáculo para el análisis: en el caso de Tartagal-Mosconi, las diferencias político-ideológicas que existen entre la UTD y la CTD no impiden que ambas agrupaciones puedan ser ubicadas dentro del sector “radical”, y como se verá mas adelante, las dos comparten más elementos de lo que puede parecer en una mirada superficial. En esta línea, resulta pertinente señalar que en caso bajo estudio permite comparar dos formas distintas que asumió la lucha más radical contra el neoliberalismo y el orden social y político predominante desde la década de 1990, y por tanto aportar al análisis más general de las modalidades y la capacidad de los movimientos sociales en la Argentina para la impugnación de ese orden.

Distintos autores han hecho notar la participación en las agrupaciones piqueteras de sujetos con experiencias de lucha y de militancia en la izquierda,<sup>18</sup> y su influencia en las protestas más recientes. Este rasgo se puede encontrar con claridad no sólo en la CTD de Tartagal, sino también en la UTD de Mosconi.

### **Dirigentes y dirigidos**

La UTD fue creada en 1996; uno de los fundadores y principal organizador fue Juan Nievas, quien había sido trabajador de YPF, delegado, y militante del Partido Comunista (PC). La organización estaba integrada por ex trabajadores de YPF, que en su mayoría habían sido delegados o militantes sindicales,<sup>19</sup> y habían jugado un papel dirigente en una pueblada poco conocida, aunque no por eso menos importante, que se produjo en septiembre de 1991, en rechazo a la privatización de la petrolera estatal.<sup>20</sup>

Hacia 1996, la principal novedad es la desocupación masiva y la organización de los desocupados, pero su formato, inspirado en la tradición combativa de la zona y en la experiencia sindical de los trabajadores de izquierda de YPF, no lo es tanto. En general, los trabajos sobre la UTD no mencionan que los primeros años de vida de la organización se desarrollaron bajo el liderazgo de Nievas, y se refieren al período que se inicia hacia el año 2000, cuando la agrupación pasó a ser dirigida por José “Pepino” Fernández, que no tenía experiencias de militancia orgánica previas. Lo cierto es que es a partir de ese momento, que coincide con el final del mandato de Carlos Menem, la UTD se consolidó y extendió su influencia.

El ascenso de la Alianza al poder a fines de 1999 implicó un cambio



en materia de las políticas de ayuda social que habían sido implementadas tras las primeras puebladas en Neuquén y Salta; a partir de ese momento siguieron un curso errático y contradictorio. No teniendo la capacidad organizativa necesaria, y para no dejar en manos de la red clientelar del Partido Justicialista (PJ) la distribución de la ayuda social, el oficialismo impulsó la participación de distintas organizaciones intermedias; de ese modo, la UTD de Mosconi comenzó a presentar sus propias iniciativas, independientemente del municipio,<sup>21</sup> aunque la agrupación se aseguró el control de planes sociales después de un importante corte de ruta, realizado en diciembre de 1999. Este hecho favoreció el crecimiento de la organización, que incorporó gran cantidad de trabajadores informales de larga data, sometidos a condiciones de superexplotación antes de las contrarreformas neoliberales.<sup>22</sup>

Para la misma época y con una dinámica similar, hacia mayo de 2000 fue creada la CTD de Tartagal, liderada por José “Pepe” Barraza, del PO. A diferencia de los dirigentes de la UTD, no se encontraba desocupado, se desempeñaba como operario y delegado en TRANSNOA, una empresa de energía privatizada.<sup>23</sup> En ese momento, la línea del PO enfatizaba la organización conjunta de los trabajadores ocupados y desocupados; sin embargo, al igual que en la mayor parte de las nuevas organizaciones que surgieron en el país, la CTD nucleó básicamente a obreros desocupados de Tartagal, aunque “Pepe” Barraza continuó siendo su principal dirigente. La organización obtuvo el control de los primeros “Planes Trabajar”<sup>24</sup> como consecuencia de la pueblada de mayo de 2000. Más adelante, hacia 2002, la CTD se integró al Polo Obrero, la organización piquetera impulsada a nivel nacional por el PO.

Vale la pena apuntar que si bien favoreció el crecimiento de las organizaciones, el manejo de los planes sociales parece haber profundizado la distancia entre los dirigentes, encargados de su administración, y las bases que accedieron a ellos. A su vez, esta relación con el Estado propició la cooptación de dirigentes: los intentos organizativos previos a la CTD fracasaron en Tartagal justamente por este motivo,<sup>25</sup> y la organización tendió a debilitarse durante los últimos años. Por su parte, la UTD también sufrió el éxodo de distintas figuras, y fue muy cuestionada por aceptar la participación de uno de sus dirigentes en el gobierno municipal.<sup>26</sup>

En parte debido al prestigio ganado en la lucha, en parte por sus propias personalidades, “Pepino” Fernández y “Pepe” Barraza desempeñaron un rol excluyente en tanto figuras líderes de sus organizaciones, y casi todas las iniciativas cotidianas de acción surgían de ellos. En la CTD se realizaban asambleas periódicas donde se refrendaban esas propuestas y se exponía la caracterización del PO de la situación política; la UTD, a pesar de que fue considerada por ciertos autores como un ejemplo de agrupación “horizontal”,<sup>27</sup> dejó de realizar asambleas internas por lo menos desde que Nievas se retiró

de la organización, lo que fue confirmado por todos los dirigentes de la UTD entrevistados. Sin embargo, no por eso las iniciativas tuvieron menos apoyo de las bases.

Más allá de las variaciones en las formas organizativas, y de ciertas diferencias en las orientaciones políticas,<sup>28</sup> las similitudes entre las dos agrupaciones son notorias. Después de realizar numerosas entrevistas, pude comprobar que los dirigentes son trabajadores o ex trabajadores estatales, en general con algún tipo de experiencia de militancia sindical, mientras que las bases de ambas son mayoritariamente trabajadores informales de larga data, sin experiencias de organización y de luchas colectivas previas.<sup>29</sup> Este es uno de los rasgos centrales que caracterizó la composición de la UTD y la CTD. En este sentido, el desarrollo de las organizaciones implicó una novedad significativa, ya que constituyeron un marco de práctica y aprendizaje de distintas formas de lucha colectiva para trabajadores sometidos hasta ese momento a las tradicionales relaciones clientelares con los referentes del poder. Para ellos, la identidad piquetera y el paradigmático método del corte de ruta sintetizaron una forma diferente de obtener respuestas a problemas que empezaron a aparecer como cuestiones que debían resolverse en el plano social y político:

Pregunta: ¿Qué es ser piquetero?

Respuesta: Yo creo que más que nada es una lucha que al no haber trabajo uno fue por la necesidad, de ir y pedirle algo al gobierno y que el gobierno no lo escuche, entonces se toma la modalidad de salir a la ruta, es la única forma de que el gobierno lo escuche, no muy del todo, pero algo...<sup>30</sup>

Lo que se registra, en realidad, es un resquebrajamiento del *habitus*, en el que los esquemas de percepción y acción se modifican en un sentido que permite el cuestionamiento del orden dominante. En esta línea, resulta pertinente incorporar al análisis la propuesta que hacen Laclau y Mouffe, cuando distinguen las relaciones de “subordinación” donde un sujeto está sometido a las decisiones de otro, de las de “opresión” que aparecen cuando el sujeto entiende tal subordinación como opresiva.<sup>31</sup> Es posible pensar que la confluencia de los sectores históricamente superexplotados con trabajadores estatales influidos por la izquierda que tenían una importante experiencia de lucha, favoreció la visualización por parte de los primeros de las condiciones de opresión a la que estaban sometidos, y su participación en la UTD y la CTD. Allí, el saber-hacer de los dirigentes y activistas con experiencia es apprehendido y transmitido en el marco de las acciones que emprenden. En esta dirección apuntan distintos testimonios, incluyendo aquellos de quienes por diferentes motivos se retiraron de las agrupaciones:



Pregunta: ¿Qué cosas rescatás de tu paso por la CTD?

Respuesta: Muchas cosas buenas, yo soy agradecida de la vida de haber estado ahí [...] he aprendido muchas cosas, aprendí a salir a luchar, a salir a una empresa a buscar mi fuente de trabajo, lo cual nunca lo hacía, eso lo aprendí ahí. Por lo menos aprendí algo.

*P: ¿Vos qué rescatás?*

R: Como te dice mi compañera, aprendimos a luchar, por lo menos a salir a pelear por la fuente de trabajo. [...] Aprender a luchar, como te dije, salir al frente, desenvolvemos un poco más. Mi compañera se ríe porque yo antes era mudo, nunca salía a ninguna parte y no hablaba, y a través de los compañeros uno va aprendiendo, va escuchando, empieza a ir a una empresa, a otra, y escucha como se van expresando, y aprende a expresarse de ese modo. No salimos al enfrentamiento directo. Eso nos decía el “Pepe” Barraza...<sup>32</sup>

Teniendo en cuenta la centralidad que tienen los dirigentes en la dinámica interna de estas agrupaciones, conviene detenerse brevemente en sus historias de vida, especialmente en la de las figuras principales: “Pepe” Barraza y “Pepino” Fernandez. Antes de la fundación de la CTD, Barraza contaba con una amplia experiencia como activista sindical y político:

Pregunta: ¿Cómo te contactaste con la gente del PC?

Respuesta: Yo me metí en el '82, '81 [...] ahí andaba una brigada del Partido Comunista, creo que de la Juventud, y bueno, me afilié. [...] Posteriormente empecé a leer a Marx, empecé a leer filosofía marxista. Todas esas cosas me sirvieron después para conectarme con gente que ya estaba en Agua y Energía y formaban parte de la estructura del Partido Comunista, o afiliados del Partido Comunista. En la provincia éramos 11 dentro de Agua y Energía. A través de ellos conocí la existencia de la agrupación Agustín Tosco,<sup>33</sup> y acá estuve formando parte de la agrupación Agustín Tosco [...] Fijate que yo entré en el '88, en el '90 ya empieza el proceso de privatizaciones, ya como trabajador de Agua y Energía participé de las movilizaciones masivas de los obreros del SUPE.<sup>34</sup>

En realidad, desde el punto de vista de su fundación, tanto la CTD como la UTD están atravesadas por la experiencia de militancia en el PC; en el primer caso a través de “Pepe” Barraza, y en el segundo de Juan Nievas, aunque al momento en que fueron creadas, ninguno de los dos militaba en

ese partido.<sup>35</sup> La UTD se consolidó hacia el año 2000 como la principal agrupación de desocupados de la región. Para esa época Nievas se retiró de la agrupación, que asumió un nuevo liderazgo en torno a la figura de José “Pepino” Fernández. Al igual que su fundador, “Pepino” Fernández había sido trabajador de YPF, pero a diferencia del primero no había militado de manera orgánica. Sin embargo, no era políticamente “prescindente”: hacia finales de la dictadura de 1976-1983, debió dejar Mosconi e instalarse en el sur del país, tras denunciar el uso de fluidos contaminantes por parte de los directivos de YPF. Allí, supo ganarse el reconocimiento de sus compañeros de trabajo, lo que lo convirtió en un delegado sindical de hecho:

Pregunta: ¿Cuándo fue el tema de la privatización de YPF, cómo fue?

Respuesta: Yo estuve en Comodoro Rivadavia, recorrí todo el sur también, yo venía luchando desde mucho tiempo en YPF, fui uno de los que agarró y no quiso que se utilice un fluido que contaminaba, en la época de la dictadura, ahí me han separado por eso, en el Yacimiento Norte de General Mosconi, [...] me han dicho que tenía que desaparecer de acá, así que me mandaron de traslado a Río Gallegos, eso fue el 14 de Abril de 1981. [...] después pasé a Comodoro Rivadavia, y entre Comodoro Rivadavia y Santa Cruz estuve desde el año '82 hasta el '92 que privatizaron. Ahí en Comodoro Rivadavia fuimos los pioneros de los cortes de acceso al mismo yacimiento de YPF. [...]

*P: Contame esto de los cortes...*

R: Bueno, te decía que en sur se dedican mucho a la parte política, ahí había mucha gente del MAS, mucha gente del PC, de partidos regionales, había gente de todos lados, y yo como tenía mucha influencia sobre la gente me preguntaban de qué partido era, y yo decía que de ningún partido [...] Pero bueno, entonces hicimos la protesta de cortar los accesos con el equipo de perforación.<sup>36</sup>

Al igual que en Mosconi, en Comodoro Rivadavia existía un núcleo combativo y de izquierda que resistió la privatización de YPF, incluso antes de la década de 1990. A partir de la instrumentación de las políticas de privatización del gobierno de Raúl Alfonsín, se produjeron luchas en ambas regiones; en 1988 los trabajadores petroleros bloquearon el acceso del aeropuerto de Mosconi para impedir la inspección de los funcionarios a las instalaciones de YPF, y lo mismo hicieron en Comodoro Rivadavia,<sup>37</sup> donde intervenían el MAS y el PC, entre otros sectores combativos. La influencia de la izquierda, aun sobre activistas independientes como “Pepino” Fernández constituye un elemento fundamental para explicar el desarrollo de esas luchas

y de las que se desarrollaron más adelante. El eje de las prácticas de la izquierda y su propia razón de ser consiste, en principio, en organizar la rebelión de los sectores explotados o descontentos, por lo que sus dirigentes, militantes y simpatizantes son, en distintos niveles, “especialistas” en la organización de la acción colectiva.

Uno de los activistas que participaron en las protestas de 1988 en Mosconi fue Rodolfo “Chiqui” Peralta, también dirigente de la UTD. “Chiqui” fue delegado de su sector; integró la lista blanca, de tendencia combativa, que en 1984 ganó las elecciones en el sindicato petrolero de Mosconi; fue parte luego la Agrupación de Ypefianos, que jugó un papel central en la lucha contra la privatización de YPF y en la primera pueblada de la zona, en 1991; y militó en el Partido Intransigente (PI):

Pregunta: ¿En YPF que hacías, cuál era tu trabajo?

Respuesta: Estuve en la parte de vigilancia, vigilancia y fui delegado del sector, logramos empujar que se agremien los compañeros de ese sector que no era, no le permitía hasta entonces que se agremien, logramos que los agremien, a todos los compañeros [...] y metí en el plenario de delegados a todos los compañeros de YPF de Yacimiento Norte y bueno desde ahí peleamos contra el plan Houston de Alfonsín y después contra la política de Menem [...] pero bueno ahí fue donde se realizó el plenario, salió el primer corte de acá que fue en el '90, '90- '91 cuando estábamos tratando de pelear contra la privatización de YPF, y después también tengo una fugaz en la militancia política en el PI.<sup>38</sup>

Las diferentes historias de vida coinciden en tres puntos íntimamente relacionados: la experiencia en la lucha, la influencia de la izquierda y el ejercicio de un liderazgo combativo. Estas características comunes reaparecen al momento de volcar sus experiencias en torno al crecimiento de un movimiento con una fuerte presencia entre las bases de trabajadores superexplotados de larga data, que en general no tenían antecedentes de lucha sindical o política. En este sentido, una de las características de los casos bajo estudio es la de haber constituido una “escuela de lucha” para estos sectores, lo que permite pensar a las agrupaciones piqueteras como organizaciones socio-sindicales.

### **Las agrupaciones piqueteras como organizaciones socio-sindicales**

La persistencia de los elevados índices de desempleo,<sup>39</sup> en un contexto en el que se habían puesto en pie organizaciones de lucha representativas e independientes de los sectores del poder, actuó como una usina que

multiplicaba la influencia de un movimiento de trabajadores desocupados que no se limitaba a gestionar planes sociales. Fuera del corte de ruta, una de las acciones de lucha que parece haber tenido mayor éxito, y que se sistematizó a partir del año 2000, fueron los piquetes en las empresas petroleras impulsados inicialmente por la UTD de Mosconi, a los que se sumó la CTD de Tartagal y otras organizaciones.<sup>40</sup> Como se sabe, esta última metodología es clásica dentro de la historia de las luchas obreras, y era bien conocida por los trabajadores de YPF de la zona, que la practicaron por lo menos desde 1961, oportunidad en la que los petroleros bloquearon los accesos a las dependencias de YPF en el contexto de una importante Huelga General.<sup>41</sup>

Hacia principios del siglo XXI, estos “cortes de acceso” estaban orientados a exigir la contratación de desocupados y reclamar aumentos de salarios. Justamente, una de las reivindicaciones que aparecieron desde 1999 fue la defensa del Convenio petrolero para todas las actividades, en función del cual correspondía pagar 2 pesos con 50 la hora de trabajo. Se rechazaba de este modo el Convenio de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), que fijaba una remuneración significativamente inferior, de 95 centavos por hora, y que venían aplicando las petroleras para la ejecución de obras civiles.

De ese modo, las agrupaciones de trabajadores desocupados asumieron funciones sindicales, ocupando el lugar que las direcciones burocráticas de los gremios oficiales dejaban vacante, y jugando un papel similar al desempeñado por las direcciones sindicales combativas. Existía en la zona una dilatada tradición subterránea de izquierda y antiburocrática, que se expresó dentro del movimiento obrero a través de importantes luchas y reagrupamientos sindicales.<sup>42</sup> En un nuevo contexto, en principio desfavorable para el avance de las reivindicaciones obreras debido al peso de la desocupación, la UTD y la CTD, entre otras agrupaciones, retomaron esa tradición, y lograron alterar el mecanismo habitual de la relación capital-trabajo: en función de su acción, no son los capitalistas quienes seleccionan a los asalariados, sino que son las organizaciones de trabajadores desocupados las que imponen las nóminas de personal.

Esto sin duda constituye una novedad, pero se explica a su vez en una línea de continuidad con las experiencias de lucha previas, en cuyo marco los dirigentes piqueteros ejercitaron diversas prácticas que ahora vuelcan en el nuevo movimiento, y pueden ser socializadas en su seno, como la capacidad de formular un pliego de reivindicaciones, organizar una movilización o un piquete, elaborar y pronunciar un discurso. Se trata de un capital militante que no puede ignorarse al momento de explicar el desarrollo del movimiento de trabajadores desocupados.<sup>43</sup>

En el caso de la UTD, que además de ser la organización con mayor influencia, es dirigida por ex trabajadores petroleros, debe considerarse que

el Convenio Colectivo que rigió la actividad hasta el inicio del proceso de privatización de YPF, limitaba el poder de decisión de la gerencia de la empresa con respecto al ingreso de personal, estableciendo la nómina de candidatos entre familiares de los trabajadores.<sup>44</sup> Es posible pensar que esa práctica, sumada a la renovada influencia de la izquierda y de la participación popular masiva en las protestas, favoreció la ampliación de ese criterio: ahora se reivindicaba el derecho de los trabajadores desocupados de designar al personal no en función de lazos familiares, sino a partir de protagonizar las medidas de lucha.

Este hecho favoreció a su vez la solidaridad de los contratados con los que continuaban esperando para emplearse en las empresas, ya que son las mismas organizaciones que los ayudaron a ingresar, las que luchan para incorporar nuevos trabajadores.<sup>45</sup> Como en la casi totalidad de los casos se trata de trabajos temporarios, la dinámica se reproduce cíclicamente. El marco legal favorece a las empresas, que no tienen obligación de efectivizar al personal, pero deben negociar con las agrupaciones piqueteras cada vez que ejecutan un proyecto que demande mano de obra. Los gremios oficiales involucrados –de la construcción y del petróleo–, subordinados al poder político y económico, tendieron a ser desplazados en la zona por las organizaciones de trabajadores desocupados. La capacidad de las organizaciones de desocupados para actuar como eje de reagrupamiento de distintos sectores de la clase obrera de la zona se evidenció a fines de 2000, momento en el que lograron su nivel más alto de coordinación hasta el momento, poniendo en pie una organización de carácter regional.

### **La coordinación de las organizaciones de desocupados**

Terminada la huelga de noviembre de 2000, en la que la jugaron un rol protagónico, la UTD y la CTD convocaron un Congreso de los Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta, para unificar las luchas y discutir un programa común.<sup>46</sup> El Congreso se reunió el 9 de diciembre, con la presencia de la UTD de Mosconi, la CTD de Tartagal, el Frente Barrial de Desocupados de Embarcación y la Comisión de Desocupados de Pocitos (Salvador Mazza). También participaron las madres de dos piqueteros que habían muerto en circunstancias dudosas en un importante corte ruta hacia mayo de 2000,<sup>47</sup> y la viuda de Aníbal Verón, asesinado por la policía provincial en el corte de noviembre de ese año.<sup>48</sup> Las organizaciones presentes conformaron la Coordinadora de Trabajadores y Desocupados del Departamento San Martín, al que pertenecen Tartagal, Mosconi y el resto de las localidades mencionadas, y votaron un programa que recogía muchas de las reivindicaciones populares y de los trabajadores desocupados que se habían expresado desde 1997, llevándolas más lejos aún. Entre otros, se aprobaron por unanimidad los siguientes puntos:

- a) Control por la Coordinadora del acceso en los cargos a las empresas;
- b) piso salarial de 600 pesos mensuales de básico para 8 horas de trabajo o 3 pesos la hora, para todas las actividades;
- c) tercer turno en las empresas petroleras y reparto de las horas de trabajo sin bajar los salarios;
- d) imponer a la nación, la provincia y a todos los municipios que la obra pública se construya por administración y contratación directa de los compañeros por la municipalidad, eliminando el negocio de las contratistas;
- e) Fondo Especial de Hidrocarburos afectando la ganancia de las petroleras en 200 millones de pesos anuales, como compensación especial por los daños ambientales, económicos y de salud [...] Triplicación de las regalías bajo control de los trabajadores, en el camino de la renacionalización de YPF bajo control de los trabajadores, sin indemnización. [...];
- f) 10.000 planes de trabajo de 300 pesos como mínimo para el Departamento San Martín o inmediato subsidio a los desocupados por el mismo monto. Condonación de tasas e impuestos municipales y provinciales para todos los desocupados, tarifas subsidiadas de electricidad, gas y agua. Combustible subsidiado en todo el Departamento San Martín al igual que en el sur del país.<sup>49</sup>

El pliego muestra una fuerte presencia de reivindicaciones obreras levantadas tradicionalmente por la izquierda, lo que abona la identificación de las agrupaciones como organizaciones socio-sindicales, antes que como “nuevos” movimientos sociales. Desde el punto de vista organizativo, el Congreso resolvió que la Coordinadora funcionaría “en base a asambleas que tomen las decisiones y elijan los representantes que deben ser revocables cuando la asamblea lo decida”, que las organizaciones que la integrasen debían ser “independientes del gobierno provincial y nacional, de todos sus agentes y de las organizaciones patronales”, y llamaba a construir la Coordinadora “con delegados electos en asamblea de cada barrio, en las que se aporte a la elaboración del pliego común de reclamos”.<sup>50</sup> La forma organizativa adoptada también puede ubicarse en el marco de la tradición del sindicalismo combativo y de izquierda, que tuvo una importante difusión en la Argentina entre finales de la década de 1960 y la primera mitad de la de 1970, y que en la zona se expresó, por ejemplo, en la adhesión masiva del movimiento obrero a la CGT de los Argentinos (CGTA) en 1968.<sup>51</sup>

Al igual que el caso de la CGTA en 1968, los activistas y dirigentes de la Coordinadora sufrieron una intensa persecución, que explica en parte



su corta vida: la Coordinadora no logró sobrevivir a la escalada represiva que se inició en junio de 2001 cuando la justicia ordenó la captura de “Pepe” Barraza, que fue detenido y acusado de “corte de ruta”, “sedición” y “ejercer la democracia semi-directa”, en referencia a los piquetes y a la resistencia a la represión y las Asambleas Populares realizadas en las protestas previas,<sup>52</sup> y terminó con la ocupación militar del pueblo de Mosconi por parte de la Gendarmería.

Antes de eso, la Coordinadora desplegó una intensa actividad. Entre otras acciones, en febrero de 2001 impulsó la instalación, durante 20 días, de piquetes sobre las compañías petroleras y contratistas de servicios para lograr la incorporación de personal e imponerles el “convenio piquetero” –2,50 pesos la hora– a aquellas que aún no lo habían aceptado. A su vez, en ese período se organizaron movilizaciones a las sedes locales de los sindicatos de la construcción y de petroleros privados, que se habían abstenido de participar en el proceso de lucha. Como consecuencia de esas protestas, los manifestantes impusieron en abril la destitución del responsable local de la UOCRA.<sup>53</sup> De este modo, la Coordinadora departamental se perfiló como eje de reagrupamiento del movimiento obrero, planteado la acción conjunta de los trabajadores ocupados y desocupados, y se convirtió en un interlocutor ineludible para las empresas a la hora de incorporar personal y negociar salarios.

Por ese entonces el movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi estaba en alza, en un contexto en el que la crisis económica y política a nivel nacional y provincial se aceleraba. En marzo de 2001 renunciaron dos ministros de Economía –Machinea y López Murphy, que permaneció apenas dos semanas en el cargo–, y asumió Domingo Cavallo, que había ocupado ese cargo durante el mandato de Carlos Menem, y había sido señalado por el propio gobierno aliancista como uno de los principales responsables de la desocupación y el empobrecimiento de la población. En el mes de mayo, los obreros que estaban construyendo el hospital de Mosconi –que habían conseguido ese trabajo a partir de la lucha piquetera–, declararon una huelga con el apoyo de la UTD y el resto de las organizaciones exigiendo que entre en vigencia el convenio salarial de 2,50 pesos la hora. Después de 14 días de huelga, el conflicto derivó en un nuevo corte de ruta, y en la movilización de los trabajadores desocupados de Mosconi, Tartagal, Pocitos, Embarcación y Aguaray, levantando los mismos puntos votados en el Congreso de diciembre.<sup>54</sup>

Al cuadro anterior le siguió la escalada represiva del mes de junio, mencionada más arriba. En este sentido, la evolución de los acontecimientos sugiere que la coordinación de las organizaciones piqueteras representó una verdadera amenaza no sólo para la continuidad de las políticas neoliberales, sino también para el sostenimiento del orden social y político, pero al no lograr trascender en ese momento el ámbito regional, no pudo contrarrestar

eficazmente la represión estatal. Y al revés: la falta de coordinación, después de la pueblada de junio 2001, garantizó la “governabilidad”, y redujo notoriamente la capacidad de las organizaciones piqueteras de imponer sus reivindicaciones.

### **Reflexiones finales**

A lo largo de este trabajo, procuré mostrar que existen continuidades significativas entre las formas de lucha de las agrupaciones piqueteras de Tartagal y Mosconi y las que impulsaron los gremios combativos en el pasado. Sus tácticas se despliegan en un territorio conocido desde el punto de vista de las experiencias previas de militancia obrera. En este sentido, propuse considerarlos como organizaciones socio-sindicales que desarrollan sus potencialidades de impugnación al orden establecido sobre la base de la lucha de clases. En un contexto novedoso, caracterizado por la desocupación masiva, dirigentes que cuentan con militancia sindical o política previas continúan impulsando y desarrollando protestas que se pueden enmarcar dentro del conflicto capital-trabajo, y activistas de base que en general no habían participado en acciones colectivas en el pasado, hacen de su participación presente una escuela de lucha.

En este punto reside una de las principales novedades del movimiento piquetero. De ahí que más allá de las diferencias ideológicas entre las agrupaciones que se analizaron, exista una importante separación entre dirigentes y dirigidos. Con distintos énfasis y matices, estos rasgos aparecen en todas las organizaciones piqueteras, que generalmente tienen liderazgos bien marcados, con experiencias previas de organización y lucha social y/o política, y un amplio sector de las bases que no las tienen. Aunque este planteo deba contrastarse con nuevos trabajos empíricos, sugiere el desarrollo de un fenómeno cualitativamente nuevo en torno al movimiento de trabajadores desocupados de la Argentina, un movimiento que no casualmente ha tenido una masividad e influencia política inéditas.

Dentro de las experiencias previas, debería considerarse especialmente la acción militante de la izquierda. Aunque el sindicalismo peronista tiene una presencia predominante en el movimiento obrero, las distintas vertientes de la izquierda alimentan una tradición subterránea integrada a la cultura obrera argentina, que no deja de manifestarse en distintos procesos de organización de las bases y de luchas radicalizadas. En este sentido, el desarrollo del movimiento piquetero constituye un ejemplo destacado.

### **NOTAS**

1 ROSANVALLON, Pierre. *La nueva cuestión social*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1995; CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

2 BOURDIEU Pierre. *Contre feux*. Paris: Raisons d'Agir, 1998.

3 Sobre la organización de los desocupados en Europa y Estados Unidos véase, entre otros, CROUCHER, Richard. The History of Unemployed Movements. *Labour History Review*, v. 73, p. 1-15, 2008.

4 Boletín del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, nro 24, enero de 1932.

5 La tentativa comunista fue por lejos la más importante de la época; existieron también algunas iniciativas anarquistas. Este tema excede las posibilidades de este artículo, será abordado en próximos trabajos.

6 Considero que se produce una *pueblada* cuando el orden político es alterado y puesto en cuestión por una rebelión popular de características masivas. Estas situaciones produjeron en la zona en mayo de 1997, mayo de 2000, noviembre de 2000 y junio de 2001. Después de esta última pueblada, no se registraron luchas de esa envergadura hasta la actualidad, de hecho, hacia finales de 2001 el movimiento piquetero de Tartagal y Mosconi estaba en retirada, y la región permaneció casi completamente pasiva ante el “Argentinazo” del 19 y 20 de diciembre.

7 SVAMPA, Maristella y PEREIRA, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

8 El análisis se desarrolla en base al trabajo de archivo y de campo que combina la observación participante y la realización de entrevistas e historias de vida a dirigentes, activistas de base, funcionarios y otros informantes clave, con el examen de fuentes estadísticas, periódicos, publicaciones oficiales, locales y de las agrupaciones, y diversos documentos de estas últimas. Dada la creciente judicialización de la protesta social en la Argentina, los entrevistados que no son figuras públicas y reconocidas aparecen mencionados con iniciales falsas.

9 MTD Solano y COLECTIVO Situaciones *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires: De mano en mano, 2002.

10 Cálculo propio en base a datos de la Dirección General de Estadísticas de Salta, 1997. El cálculo surge de sumar la tasa desocupación “pura” –es decir, los trabajadores que no logran emplearse en ninguna tarea remunerativa– y la de “subocupación” –trabajadores que realizan tareas informales y eventuales–; considero que para evitar distorsiones estadísticas, ambas deben considerarse para medir la desocupación total.

11 Véase entre otros OVIEDO, Luis. *Una historia del movimiento piquetero*. Buenos Aires: Rumbos, 2001; LUCITA, Eduardo. Cortando rutas, abriendo nuevos senderos. Desocupados, ocupados, ‘piqueteros’, viejas y nuevas formas de lucha. *Cuadernos del sur*, Buenos Aires, v. 17 (32), p. 79-93, 2001; SCRIBANO, Adrián y SCHUSTER, Federico. Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, v. 5 p. 17-22, 2001.

12 INIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia. La protesta en la Argentina. *Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, v. 4 p. 45-55, 2001.

13 MTD Solano y COLECTIVO Situaciones, op. cit.

14 ALCANIZ, Isabella y SCHEIER, Melissa. New Social Movements with Old Party Politics. The MTL *Piqueteros* and the Communist Party in Argentina. *Latin American Perspectives*, v. 34 (2), p. 157-171.

15 SVAMPA, Maristella y PEREIRA, Sebastián, op. cit. La distinción entre un sector “radical” y otro dialoguista se realizó en el contexto del gobierno de Eduardo Duhalde (2002); la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia (2003) impulsó un reacomodamiento

dentro del mapa de agrupaciones piqueteras, es en ese contexto que surgieron por primera vez organizaciones oficialistas que se integraron al gobierno, como es el caso de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y durante los primeros años de Barrios de Pie, orientada por el Patria Libre –partido vinculado al peronismo revolucionario–.

16 FERRARA, Francisco. *Más allá del corte de rutas*, Buenos Aires: La rosa blindada, 2003; MAZZEO, Miguel. *Piqueteros. Notas para una tipología*. Buenos Aires: FISyP/Manuel Suárez, 2004.

17 HELLMAN, Judith. The study of new social movements in Latin America and the question of autonomy. En ESCOBAR, Arturo y ALVAREZ, Sonia (eds.), *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder: Westview Press, p. 52-61, 1992; STAHLER-SHOLK, Richard, VANDEN, Harry y KUECKER, Glen David. Globalizing Resistance: The New Politics of Social Movements in Latin America. *Latin American Perspectives* v. 34 (2), p. 5-16, 2007.

18 OVIEDO, Luis, op. cit.; VILLALON, Roberta. Neoliberalism, Corruption, and Legacies of Contention: Argentina's Social Movements, 1993-2006. *Latin American Perspectives* v. 34 (2), p. 139-156, 2007.

19 PETZ, Ivanna. Acerca de los sentidos políticos del movimiento social en el norte argentino: el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi. *Cuadernos de Antropología Social*. v. 22, p. 77-93, 2005.

20 BENCLOWICZ, José. La lucha contra la privatización de YPF en Tartagal y Mosconi. 1988-1991. *Trabajo y Sociedad*, Buenos Aires, v. 14 (15), p. 93-110, 2010. Esta pueblada ha pasado inadvertida para la mayor parte de los investigadores. El examen de la pueblada de 1991 excede las posibilidades de este trabajo, sin embargo, es conveniente señalar que en ella ya se presentaron los principales elementos que fueron considerados “nuevos” en 1997: el corte de ruta y la Asamblea Popular como formas centrales de protesta y organización.

21 SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián, op. cit., p. 94

22 De lo que se puede intuir que el extendido supuesto sobre la existencia de un “Estado de bienestar” en la zona antes de la década de 1990 no se ajusta a la realidad. Véase sobre este punto BENCLOWICZ, José. Repensando los orígenes del movimiento piquetero. *Latin American Research Review*, v. 46 (2), p. 79-103, 2011.

23 Barraza, José “Pepe”, dirigente de la CTD-PO y trabajador de la empresa de Energía, 2005, entrevista del autor.

24 El programa de “Planes Trabajar” había sido instrumentado por el gobierno nacional hacia mediados de la década de 1990, especialmente a partir de las puebladas neuquinas. Consistía en el otorgamiento de un monto fijo –200 pesos bajo el gobierno de Menem, reducido a 150 bajo el gobierno de De la Rúa– a trabajadores desocupados a cambio de una “contraprestación” laboral.

25 Tal es el caso del Sindicato de Trabajadores de Planes (SITRAP), impulsado por el PO, que funcionó entre 1997 y 1999.

26 Juan Carlos “Gipi” Fernández, hermano de “Pepino”, se sumó al gobierno municipal de Mosconi en mayo de 2002 con el cargo de secretario de Producción y Empleo, y más adelante, en las elecciones de 2007, fue candidato a intendente por el PJ en uno de los subtemas de ese partido

27 Véase por ejemplo MAZZEO, Miguel, op. cit.

28 El tipo de proyectos presentados para gestionar los planes sociales por ejemplo, muestra

ciertas diferencias aunque también similitudes. Ambas agrupaciones presentaron proyectos comunitarios (comedores populares, desmalezamiento de espacios públicos, construcción y refacción de escuelas y saltas de primeros auxilios, etc.). La CTD no impulsó proyectos productivos porque sus dirigentes consideraron que generaban falsas expectativas de ascenso social; la UTD sí lo hizo (ladrilleras, compactadora de botellas, clasificadora de porotos), aunque los dirigentes lo pensaron y definieron como una posibilidad de obtener un paliativo y no como una superación del capitalismo.

29 Formalmente se realizaron entrevistas a seis dirigentes de la UTD y a 18 activistas de base de esta organización, por un lado, y por el otro a un dirigente de la CTD y a 18 activistas de base de esa organización: todas confirmaron esta característica, que pude constatar por otro lado a través de numerosas conversaciones informales con dirigentes y activistas de base.

30 Integrante de la UTD, trabajador informales de larga data, 2005, entrevista colectiva realizada por el autor.

31 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Madrid: Siglo XXI, 1985.

32 Ex integrantes de la CTD-PO, trabajadores informales de larga data, 2005, entrevista colectiva realizada por el autor.

33 Agrupación sindical vinculada al PC.

34 Barraza, José “Pepe”, dirigente de la CTD-PO y trabajador de la empresa de Energía, 2005, entrevista del autor. Las siglas SUPE corresponden a Sindicato Único de Petroleros del Estado

35 El PC experimentó una importante crisis hacia 1987 y tendió a disolverse como partido en la zona, lo que no significa que sus militantes y simpatizantes hayan permanecido inactivos política y sindicalmente.

36 Fernández, José “Pepino” dirigente y principal referente de la UTD, ex trabajador de YPF, 2005, entrevista del autor. La sigla MAS corresponde a Movimiento al Socialismo, partido de tendencia trotskista.

37 Véase por ejemplo el periódico Prensa Obrera. Petro pacto entre Alfonsín, Menem e Ibáñez. Buenos Aires, jueves 7 de julio de 1988.

38 Peralta, Rodolfo “Chiqui”, dirigente de la UTD, ex trabajador de YPF, ex militante del PI, 2005, entrevista del autor.

39 De acuerdo a mediciones realizadas por las autoridades municipales, la desocupación alcanzaba a 50 por ciento de la población de Tartagal en 2004; y a 60 por ciento de la población de Mosconi en 2005. Municipalidad de General Mosconi. Plan de desarrollo local y economía social. Inédito, 2005. Municipalidad de Tartagal. Plan de desarrollo local y economía social. Inédito, 2004.

40 AA.VV., *Cortando las rutas del petróleo*. Buenos Aires: U.P. Madres de Plaza de Mayo, 2003; Prensa Obrera. Cronología: La evolución de 10 años de lucha. 28 de junio de 2001.

41 Se trata de la Huelga General de noviembre de 1961 contra el llamado “Plan Larkin”. Véase por ejemplo El Tribuno. SUPE: fue normal la huelga en Vespucio. 10 de noviembre de 1961. Confróntese con el planteo de Svampa y Pereyra, entre otros, que sugieren que el método fue “exportado” hacia 1999 por el dirigente de la UTD “Pepino” Fernández desde el sur del país.

42 Entre otras, figuran la participación de petroleros y ferroviarios en huelga general de

1961, bajo una importante influencia del PC, la adhesión masiva del movimiento obrero de la zona a la CGT de los Argentinos en 1968, el triunfo de una lista antiburocrática en el SUPE Vespucio en 1984, y la importante lucha contra la privatización de YPF, impulsada por miembros de esa lista y otros sectores de izquierda, que derivó en el estallido de la primera pueblada de la zona, en 1991.

43 Sobre la noción de capital militante véase POPEAU, Frank. *Dominación y movilizaciones*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2007.

44 Ministerio de Trabajo. Convención Colectiva de Trabajo N° 23/75 entre YPF y SUPE, 17 de julio de 1975.

45 ATSCHULER, Jerónimo. Norte de Salta, escuela de piqueteros, en SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián, op. cit., p. 216-220

46 Prensa Obrera. Llamamiento de los piqueteros de Tartagal y Mosconi a un Congreso de Trabajadores y Desocupados. 23 de noviembre de 2000.

47 Las organizaciones de desocupados aseguran que fueron asesinados por la policía provincial.

48 Verón recibió el impacto de una bala de plomo disparada por la policía provincial en el marco de la represión ordenada por el juez Federal Cornejo. Su nombre ha sido tomado como símbolo por distintos movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires.

49 Prensa Obrera. Llamamiento del I Congreso de Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta. 27 de diciembre de 2000.

50 Ídem.

51 CGT. Órgano oficial de la Confederación General del Trabajo. Tartagal: ¡Esto ya es el colmo! 29 de agosto de 1968. La CGTA, encabezada por Raimundo Ongaro, estaba enfrentada a la GGT Azopardo dirigida por Augusto Vador e integrada por los sectores más tradicionales del sindicalismo peronista

52 El Tribuno. Es necesario saber toda la verdad. 18 de junio de 2001.

53 Prensa Obrera. Plan de acción. 11 de abril de 2001.

54 El Tribuno, op. cit.

**Artigo recebido em junho de 2015. Aceito em agosto de 2015.**